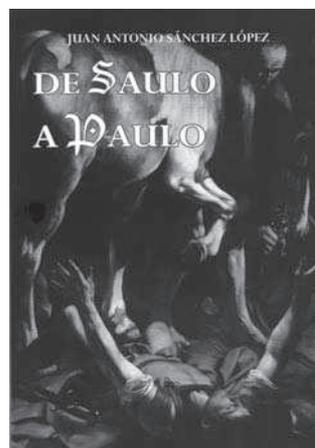


■ SÁNCHEZ LÓPEZ, Juan Antonio. *De Saulo a Paulo. Perspectiva iconográfica y dimensión artística del llamado "Apóstol de los Gentiles"*. Seminario Diocesano-Instituto Superior de Ciencias Religiosas-Escuela de Agentes de Pastoral, Málaga, 2008.

*Francisco Javier Herrera Sierra*



Conjugar el respeto hacia las ideas, incluso la fe, y el rigor científico en un estudio iconológico e iconográfico de una figura religiosa sea cristiana o de otro credo no es algo sencillo de resolver. Este libro supera satisfactoriamente este *examen*. Y es algo que demanda por parte de su autor una buena dosis de sabiduría, temple y neutralidad, un camino sin el que difícil parece ser encontrar la objetividad y el juicio crítico sensato. Más aún si, además, el tema y personaje en cuestión que centra dicho estudio se trata de una de las personalidades capitales dentro de la cristiandad, tal como es Pablo de Tarso (San Pablo).

El libro comienza con una somera descripción biográfica del llamado "Apóstol de los gentiles". Situada entre la historia y la leyenda, el acontecer existencial y su mera realidad física corporal fueron, obviamente, fundamentales para la génesis de su imagen iconográfica ulterior. Pero no determinantes. Como suele ser habitual en las historias de las iconografías, en el repertorio iconográfico de San Pablo se puede encontrar un

desarrollo de ciertas atribuciones y dotes, situadas entre lo natural y *sobrenatural*, nacidas con posterioridad al amparo de interpretaciones de sus escritos y de la tradición iconográfica preexistente, tanto del contexto histórico de personaje en sí, como del momento y ámbito de alcance de sus ideas.

Fundamental en la génesis de la imagen iconográfica paolina es el sustrato y tradición icónica clásicos, mundo en que, partiendo de sus claves y estrategias visuales, se configuró la primera imagen del apóstol conocida. En ella aparece la imagen de un varón maduro, con barba, semblante serio y ataviado al estilo de maestro filósofo griego a la manera de los *togati* que figuran en algunos relieves y pinturas del arte civil romano. Entroncar al apóstol San Pablo con la iconografía de filósofos griegos y romanos es un rasgo de asociación y sincretismo propio en el proceso de creación de representaciones icónicas de personajes y valores del incipiente cristianismo, ya que son esos maestros paganos los que parecen dar la mejor

cobertura comunicativa en el mensaje que se pretende transmitir, pues se utiliza un código familiar y entendible por los futuros receptores dentro del mundo romano y romanizado. Los dos atributos que caracterizan a San Pablo son el libro o rollo, como signo de sabiduría y maestro del nuevo credo, y la posterior espada, incorporada parece ser en el siglo XIII, que redundante en la capacidad de penetración de la palabra, además de aportar connotaciones propias de las circunstancias de su muerte por decapitación; la espada también supone un atributo algo más contundente que el libro o rollo de cara a equilibrar su status y representación con la otra gran columna de la Iglesia Católica tal como es San Pedro y sus conocidas llaves. Ambas figuras capitales del cristianismo se complementan y en muchos casos forman una unidad iconográfica.

Además de la citada y cuidada presentación y génesis de la imagen paolina, en el libro podemos encontrar un recorrido por la historia de la iconografía del santo, jalonado de ejemplos gráficos y citas sumamente ilustrativos. En éste aparecen momentos importantes. Entre éstos cabe destacar: La Reforma, donde la figura del apóstol fue grandemente politizada por algunos países convertidos al luteranismo y anglica-

nismo, al suponer San Pablo la otra gran figura “opuesta” al “odiado” San Pedro de la católica Roma; y el Concilio de Trento, a partir de cuyas nuevas consignas la imagen del hasta ahora predicador con los pies en el suelo se deriva hacia la representación de sus experiencias más místicas, por ejemplo los asuntos tan magníficamente ejemplarizados en *La conversión de San Pablo*, de Caravaggio (1601, Basilica de Santa María del Popolo, Roma) y *Arrebatamiento de San Pablo*, de Nicolás Poussin (1649-1650, Museo del Louvre, París).

Por último, el profesor Juan Antonio Sánchez López aborda el asunto de las iconografías “apócrifas” o “heterodoxas”, que son comunes y significativas dentro de la invención de tradición cristiana, casi tanto, se podría decir, como las “canónicas o políticamente correctas”. Mostrando de nuevo una erudición en la materia remarcable, desarrolla y analiza el origen, naturaleza y recorrido de tres ejemplos fundamentales en la iconografía paolina inscritos en esta “heterodoxia”; estos son la alegoría de San Pablo molinero, el auxilio de Pedro y Pablo en el transcurso de la entrevista entre el papa León Magno y Atila, y la leyenda del obispo decapitado.